



El teatro de la vida

(Melopea circense inspirada en la prensa diaria)

NOTA.—Cualquier parecido de los artistas con personas reales es pura coincidencia.

DIRECTOR.—Señoras, señores, eclesiásticos, niños y militares sin graduación... de nuevo y siempre el... CIRRRCO, portador de valores eternos y de pistas múltiples para hacernos vibrar, para hacernos partícipes de sus locuras, al mismo tiempo que nos aleja de nuestros problemas...

La orquesta de Los Bomberos del Duque ataca marchosa el pasodoble «España cañi», mientras el público dudará con qué pista quedarse para admirar el espectáculo, de tantas como van a funcionar simultáneamente.

... Observen, en primer lugar, al funambulista FRAGA, que nos ofrece un pelagudo ejercicio de equilibrio en las alturas, con pértiga, en el que despreciará por igual derecha e izquierda...

La orquesta ataca ahora el suave vaivén de «Extraños en la noche».

... Después de atravesar las cataratas del Niágara, FRAGA nos demuestra en este bellissimo ejercicio en alambre, que es hora ya de asentarse de una vez en el mundo moderno sin inseguridad, como una cosa natural. ¡Desafío magistral de las leyes de Newton! Ahora, el funambulista, al llegar al centro del alambre, tirará la pértiga y quedará solo auxiliado por sus propias fuerzas de equilibrio personales.

La música cesa; Fraga arroja la pértiga, que le da en la cabeza a un profesor no numerario de silla de pista. El profesor no numerario exhala un grito. El director no repara en el accidente.

DIRECTOR.—¡¡¡Muy bien, muchacho!!! Magnífica esa consecución del centro.

La orquesta ataca ahora «Barras y estrellas».

DIRECTOR.—En la pista de al lado podemos apreciar el arte inigualable del escalofriante lanzador de cuchillos: ¡¡¡EMILIO ROMERO!!! Incisiva puntería. ¡Uno, dos, tres, cuatro! Su «partenaire» soporta impenable el riesgo.

DIRECTOR.—Y más allá, en pista aneja, el profesor CAMPMANY, extrayendo de su chistera huertana muy bellos sonetos. Uno, dos, tres... hasta cien sorpresas. Increíble capacidad de recámara. ¡¡¡Bravo, CAMPMANY!!!

La orquesta toca «La alegría de la huerta», un poco.

... Pero no se pierdan la emoción del

triple salto mortal, sin red, que se dispone a ofrecernos, con sin par exhibicionismo, el prolífico trapecista ALFONSO PASO, llamado a sí mismo «El Neófito». Su portor BLAS PINAR le venda los ojos y su otro portor, GARCIA SERRANO, está ya dispuesto a recibirle sobre sus hombros...

Silencio y expectación. Redobla el tambor de rigor. Pero la irrupción de las panteras negras en la jaula del domador vecino hace que el público concentre aquí toda su atención, sin duda, también aburrido por

enanos en volandas. La orquesta ataca ahora, urgentísimamente, «No quiero que en los toros te pongas la minifalda».

DIRECTOR.—El circo es vida, alegría, color. El circo está para hacernos olvidar a cada rato: el as de la cama elástica, LUIS MARIA ANSON, nos ofrece el obsequio de sus artísticos botes y rebotes...

La orquesta ataca «El concier-to de Aranjuez».

... Hello ahí, preparándose la cama. Su criado negro le quita la capa de raso en la que va bordada con hilo de oro una alrosa corona. Y ya le tenemos todo de blan-

EL MAYOR ESPECTACULO DEL MUNDO

las repeticiones inasequibles al desaliento.

DIRECTOR.—¡Ah, sí! audaz, temerario, agustiniano, despreciando la vida y encarándose al rugido de las bestias, el profesor MUÑOZ ALONSO nos brinda su inusitado número con las panteras.

Muñoz Alonso se introduce en la jaula a continuación de sus criaturas. Las panteras hacen el círculo de rigor, y el domador, que va ataviado de lancero bengalí, hace restallar el látigo de la escolástica, no se sabe por qué.

... ¡¡¡Le sobran arrestos!!!

La orquesta ataca la inefable canción de Tuna «Clavelitos».

... ¡¡¡Y sustentación!!!

A ritmo de vals, el profesor Muñoz Alonso hace bailar a sus criaturas encima de unos extraños pupitres.

... ¡¡¡Increíble, señores!!!

El domador extrae un clavel reventón de su pechera. Se lo pone en la boca. La música cesa. Un silencio terrible. Entra el redoble de tambor. El domador aproxima su cabeza a la pantera que se ha mostrado más reacia al «show». Escalofriante suspense. La pantera reacia toma delicadamente con su boca el clavelito de la boca del domador.

... ¡¡¡Magnífico, insuperable, insustentable sistema!!!

Un espectador grita desde las gradas altas.

ESPECTADOR.—¡Tongo! Las panteras están drogadas. Que saquen las otras.

Al espectador se lo llevan dos

co purísimo. ¡¡¡Locuaz, locuaz, locuaz!!!, dominando los secretos del bote como una pelota de goma.

DIRECTOR.—Pero he allí, ya con nosotros, al Premio Mundial de Escamoteo, Doctor... VILA REYES, con su número que le ha hecho internacionalmente famoso. Observen con qué sencillez el doctor VILA hace desaparecer, a los ojos de los espectadores, un telar sin lanzadera.

La orquesta ataca ahora una fuga de don Juan Sebastián Bach.

DIRECTOR.—Una, dos y tres. ¡Hale, hop!...

El telar sin lanzadera sigue en el centro de la pista. Se ve que ha fallado el truco. El director intenta justificar el lapsus:

... No siempre sale a la primera. La dificultad del experimento lo hace más apasionante. Una, dos y tres. ¡Hale, hop! ¡Bravo, VILA ahora sí! Los estímulos a la exportación llegaron a tiempo. Este es un número que necesita muchos estímulos. Y VILA los tuvo.

La orquesta ataca «El vuelo del moscardón» mientras surgen dinámicos e impecables...

DIRECTOR.—¡¡¡LOS RUMASA BROTHERS!!! Helos aquí: a la eficacia por la acrobacia. Estos muchachos imponen su estilo peculiarísimo a todo cuanto abordan. ¡Incansables en su acaparación de espacios! Los RUMASA BROTHERS: toda la técnica al servicio de la escalada. Extasiémonos con sus pirámides humanas transformadas en los pulpos de brazos infinitos.

Orquesta y aplausos a cargo de un sector de accionistas.

DIRECTOR.—Llegado del Circo de Moscú, el ilusionista RUIZ GALLARDON solicita para su experimento de baúl a un espectador voluntario.

La orquesta ataca la melodía «El baúl de los recuerdos». El mago elige a un librero especializado en títulos marxistas, quien, con toda inocencia, se apresta al experimento. El librero se introduce en el interior del baúl después de que el ilusionista muestra a librero y baúl al público, para darle a entender que juega limpio. Una bella muchacha con minifalda de la calle de Serrano rodea de recia maroma el baúl, en cuyo interior se ha tendido, a todo lo largo, el librero. La orquesta —que sigue agresiva— ataca ahora el fragmento más estruendoso del «Lohengrin», de Wagner. Ruiz Gallardón se remanga la camisa, toma la sierra y, poco a poco, va partiendo en dos el baúl.

DIRECTOR (Con estudiado desenfado).— ¡Ah, ja, ja!... Parece ser que el profesor se ha quedado sin leña para su chimenea.

El mago, una vez finalizada la operación, da la orden a su bella ayudante para que muestre al público el interior del baúl de doble fondo. Pero ésta retrocede horrorizada ante lo que ven sus ojos, y sale corriendo despavorida.

El mago hace una reverencia modesta al público.

Silbidos en las gradas altas. Salen a la pista, atropelladamente, a medio vestir, los payasos, mientras los empleados de la limpieza retiran el cadáver por duplicado. Han sido llamados por el director con toda urgencia.

Los payasos son los de siempre, los que todos sabemos, y dicen lo mismo del año pasado, a la vez que desafinan con sus instrumentos cantidad.

DIRECTOR (Intentando la sonrisa).— ¡¡¡Risa, risa a «go-gó», risa!!!

La orquesta, que estaba a ralentí, acelera con el «España cañi», tapando al director y a los payasos. Sobreviene la apoteosis final con el desfile de todos los artistas.

El público —no obstante— aplaude.

FIN

ABSORDO RAMIREZ

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—Sólo se me ocurren temas sociales, porque antes de ser musa trabajé de aceltunera en el Sur.



—Sí, Lulsito, los niños de izquierdas también tienen Angel de la Guarda.

